

El cofre mitológico de Fernando Diez de Medina

Por Freddy Zárate - 19/07/2013 Los Tiempos, Cochabamba, Bolivia

El escritor Fernando Diez de Medina (1908-1990) fue considerado hasta la década de los años 70 como el intelectual más representativo de Bolivia. Tempranamente publicó su libro de poemas 'La clara senda' (1928) a la edad de 20 años. A los 34 años de edad Diez de Medina se consagró como escritor y su nombre empezó a tener notoriedad en el campo de las letras a raíz de su fervorosa biografía dedicada a 'Franz Tamayo. Hechicero del Ande' (1942), que dio lugar a una polémica muy sonada entre el biografiado ('Para siempre') y él mismo ('Para nunca').

La pluma de Diez de Medina estuvo consagrada a distintos géneros literarios. Transitó entre la biografía, la historia, el cuento, el teatro y sobre todo el ensayo. Uno de los aspectos más característicos del pensamiento de Diez de Medina es la mitificación andina, el simbolismo, la esperanza y los sueños. En palabras que él mismo usó: "al modo fantástico".

En los años 50 Fernando Diez de Medina publicó 'Nayjama' que en aimara quiere decir "como yo". Este libro recibió en 1951 el Premio Nacional de Literatura que por primera vez fue otorgado en el país. El autor resalta que 'Nayjama' es ante todo un "buscador" que trata de encontrar la norma suprema que ha de orientar su vida. 'Nayjama' tiene un objetivo trazado: "Voy tras la huella de la gesta andina". Si la hubo alcanzaré su huella –dice 'Nayjama'– y en este contexto continuó con la impronta existencialista de la época: "Voy a fabular la vida". Partiendo de esta premisa Diez de Medina indica que lo andino no tiene un asidero seguro que demuestre magños vestigios de esa cultura. "Hoy sólo quedan piedras, ruinas, recuerdos confusos y contradictorios". Entonces 'Nayjama' cierra los libros y huye de la razón para adentrarse en la mitología. El recorrido que difunde Diez de Medina está entre los títulos llamativos como: Jacha–Pachamama; Marka–Marka y Khantati–Ururi. En cada capítulo del libro de 'Nayjama' están presentes los dioses andinos, el paisaje y el indio. Estos tres elementos resultan vivificados mágicamente por el autor. "El indio es hijo de la naturaleza, con ella se identifican participando en sus fenómenos", asevera Diez de Medina.

Según el filósofo Francis Bacon (1561-1626): "El hombre tiende a creer que todas sus percepciones reflejan la realidad, cuando por lo general ocurre lo contrario: las percepciones no pasan de relaciones respecto del hombre". El propósito de Fernando Diez de Medina es hacer vibrar al lector de nuestra época y contagiarnos sus emociones místicas. Pero cabe advertir que el libro 'Nayjama' es un reflejo de lo que en esos años empezaba a consolidarse lentamente en el campo académico lo andino como categoría de estudio. Los aportes de Tomás O'Connor d'Arlach que tituló su investigación 'Tiahunacu' (1910) o la contribución de Arthur Posnansky que escribió 'Tihuanacu e isla del Sol y la Luna' (1912)

son un preámbulo a las ideas de Fernando Diez de Medina y por supuesto a la tendencia consolidada y amplificada por el actual Gobierno del Movimiento Al Socialismo (MAS).

A principios del siglo XXI, las palabras abundantemente utilizadas por Diez de Medina: Siripaka, Ainoka, Nayjama, Thunupa, Sariri, Imantata y Pachacuti no provocan la más mínima atención dentro del sector universitario e intelectual denominado paradójicamente como “indianistas” e “indigenistas”. Entre ellos prevalece lo implícito, lo sobreentendido, lo “eterno” de la cultura andina. Nuestros jóvenes universitarios y también nuestros políticos y periodistas no reconocen, ni mencionan, ni hacen referencia a Fernando Diez de Medina y, al mismo tiempo, acogen devotamente las leyendas, el renacimiento y la exaltación a las deidades andinas y la personificación quimérica del paisaje del occidente boliviano.

El autor es abogado